

## **CANTE Y TROVO, DOS MANERAS DE TESTIMONIAR EN EL TIEMPO**

**Génesis García Gómez**

**Directora de la colección “Flamenco” de Almuzara**

### **Resumen**

El trovo ha sido una de las fuentes nutricias tradicionales de los cantes mineros. Posiblemente originario de las Alpujarras almerienses, con el auge de las explotaciones mineras llega a la Sierra Minera de La Unión y Cartagena, donde sufre un proceso de depuración, convirtiéndose en el medio idóneo para la queja y la reivindicación obrera.

### **Palabras clave**

Flamenco, cante flamenco, cante minero, trovo, copla

### **Abstract**

The “trovo”, a kind of improvised poetry, has been one of the nutritious traditional sources of the “cantes mineros” (miner songs). Possibly original of the Alpujarras almerienses, with the summit of the mining developments it comes to the Sierra Minera of La Union and Cartagena (Murcia, Spain), where it suffers a process of purification, turning into the suitable way for the complaint and the working recovery.

### **1. Tres espacios sociológicos en la copla flamenca. El diferencial minero y trovero**

En el mundo social del flamenco conviven tres paradigmas culturales: el hispano-andaluz, cultura de raíz tradicional<sup>1</sup>; el gitano, cultura literaria y dedicación profesional; y el minero, cultura trovera y laboral.

---

<sup>1</sup>Recordamos que la cultura tradicional de una nación, en este caso la hispano-andaluza, no equivale a popular, sino que resulta de la amalgama y retroalimentación por los siglos de elementos cultos y populares.

### a) Hispano-andaluz

El cante tradicional integra los valores de la cultura popular colectiva, el sujeto del flamenco andaluz es anónimo o generaliza sus sentimientos, nunca compromete el yo individual, ni siquiera en la copla amorosa:

*Se corta una rama verde,  
Se siembra y vuelve a nacer,  
Pero una madre se muere,  
Y nunca se vuelve a ver,  
Cosa que tanto se quiere*

*Ni la fuente más risueña  
ni el canario más sonoro  
ni la tórtola en la breña  
han de llorar como lloro,  
gotas de sangre por ella.*

### b) Gitano

Y el gitano se hace expresionista, mendicante, marginal y racial, patético, literario, dolorido, individual, teatral...

*Madrecita mía,  
déjame llorar.  
Deja que la pena que tengo en el pecho  
pueda esajogar.*

*Hermanito mío,  
por Dios, no me llores,  
que las fatigas grandes que yo paso  
no me las redobles.*

*Dile usté a mi madre  
que si no echa'e menos  
aquel hijito de las sus entrañas  
cuando está comiendo.*

Una constante referencia al sufrimiento, al dolor, a la desgracia ya lo fatídico, y el amor, que origina aquellas fatalidades. Maldición o gloria del amor mendicante como destino fatal:

*Reniego de mi sino,  
como reniego de la horita, madre,  
que la he conocío.*

### c) La copla minera y trovera

La peculiaridad laboral se produce dentro del flamenco como minera, porque el cantaor y el sujeto de la producción económica son uno y lo mismo<sup>2</sup>. Por lo que la mina,

---

<sup>2</sup>La otra peculiaridad es que el cante minero está ligado a un patrimonio material: la Sierra Minera, las minas, la arquitectura industrial, las ciudades y los poblados mineros...

lo minero y los mineros, absorbieron para sí la mayoría de los temas de las letras de los cantes, convirtiéndose así el cante, por primera y única vez en el flamenco, en narrador o vocero de la vida cotidiana.

*De Cartagena a Herrerías  
no se cría ni una mata  
pero en cambio sí se cría  
una hermosura de plata  
que funde Santa Lucía.*

Y hasta la expresión del amor en los hombres de la minería carece de lamentos por amores ingratos. Aquí la fiebre minera se impone de tal forma en los sentimientos que si el hombre se siente como mineral. Y en minerales sus sensaciones amorosas:

*Cuando salgo de la mina,  
en la boca me da un beso,  
y el beso me sabe a gloria  
revuelta con manganeso.*

## **2. La historia en la copla. Cante y trovo por los caminos mineros**

### **a) La esperanza, la bonanza, la inmigración. La historia en la copla**

La curva de nacimiento, esplendor y decadencia de la sierra minera del Levante de Cartagena, de La Unión, está reflejada en las letras de su cante trovero como crónica histórica, popular y paralela a la que se elabora a través de libros y documentos.

### **b) Una carrera de relevos: de Gádor a Almagrera y a Cartagena y La Unión**

Los pueblos expansionistas de la antigüedad, fenicios y griegos y cartagineses, en son de paz o de guerra, ya vinieron a Tartessos a buscarnos los metales. Iberos y celtas, romanos paganos y godos cristianos mantuvieron las explotaciones. Los árabes las paralizaron. El Nuevo Mundo abasteció la necesidad de metales del imperio y la monarquía. Las minas guardaban siglos de silencio hasta que, ante la pérdida de las colonias americanas, el gobierno de Fernando VII legisló: a todo el que encuentre metales en la sierra, le damos sierra, tierra y metal.

Llevados por este estímulo, los caminos del sureste español se llenaron de trajín de labores mineras que se abrían y cerraban para instalarse en la siguiente como si de una carrera de relevos se tratara. La antorcha la cogió Sierra Gádor, en la Alpujarra almeriense<sup>3</sup>, en 1820. La pasó a Sierra Almagrera, donde en 1839 se había descubierto el filón Jaroso. Y, hacia 1850, el movimiento siguió hacia Jaén y hacia la Sierra Minera del Levante de Cartagena. Resultando que la gran mayoría de los habitantes del triángulo

---

<sup>3</sup> La Alpujarra es una comarca natural de más de cien mil habitantes, repartida desde los pies de Sierra Nevada hasta el Mediterráneo sobre las provincias de Granada y Almería, con 59 municipios, 30 aldeas y cerca de 2000 cortijadas, atravesada por las Sierras de Gádor y de la Contraviesa.

minero eran de origen almeriense, conocidos como los tarantos y los tempranos<sup>4</sup>. Ellos hicieron a Cartagena y La Unión cantaoras y troveras.

La fusión de temas cantaores hace difícil deslindar las cuartetos y las quintillas del trovo de las coplas del cante flamenco, pues de las mismas fuentes se nutrían. No obstante lo cual, las coplas del cante minero y las del cante del trovo fueron diferenciándose en la medida en que se iba diferenciando la función social de los cantaores y de los troveros: si ambos fueron pregoneros de la minería, diferentes fueron sus maneras de testimoniar el tiempo.

**c) Fanfarrias en troverías. Alegre orgullo campesino, satisfecho estilo de minero.**

El trovo alpujarreño evolucionaría como vuelta a un principio discursivo y razonador en la comarca cartagenera, donde, a lomos de mulas de arrieros almerienses, llegaría con las migraciones de la minería. Los emigrantes alpujarreños eran arrieros, y muchos de ellos, cantores y troveros. Y siempre conservaron su parte campesina, ya que venían cargados con el vino, las uvas y las frutas y volvían con los minerales que bajaban a las fundiciones desde la Sierra.

Su condición cantaora hizo a los arrieros artífices de coplas y transmisores de las mismas durante siglos. Muchos nombres de cantes los recuerdan: serranas, livianas, machos, arrieras; cantores punteros, como las mulas. Con la costumbre popular de improvisar y pregonar coplas ingenuas, simplicísimas, arrogantemente pueriles..., siempre en octosílabos y carentes de la peculiar estilización sintética de la lírica popular.

*Soy del pueblo de Almería,  
donde nacen los tempranos,  
y al amanecer del día  
me encuentro a Pedro el Morato  
vendiendo verdulería.*

Entre tratos de mercadería arriera, rememora Antonio Piñana a los populares cantaores y troveros Pajarito y el Morato, cantaor, este último, de Almería, y célebre en la sierra minera de La Unión por sus cantes y sus trovos:

*Fueron grandes cantaores  
Pajarito y el Morato,  
también trovaban un rato,  
pero su vida, señores,  
fue la tartana y el trato.*

Y también a lomos de su puntero o liviano transportaron los arrieros sus cantes y sus fanfarrias y bravuconadas retadoras, alardeando de ser las suyas las mejores mulas, recuas, tartanas, pueblos, novias, minerías, cantes o troverías. Una arrogancia típicamente popular y folklórica por la que el cantaor, ya se presente como tal o como

---

<sup>4</sup> Y fue en Jaén, donde a los alpujarreños, que formaban siempre una piña y nunca se separaban, les empezaron a llamar tarantos, por "...tarán tos" juntos, imitando a modo de burla su tosca fonética.

arriero, o tartanero, o minero, o trovero..., o enamorado, o hijo de su tierra..., disfrutará siempre de las mejores prendas y donaires. La mejor recua, tartana o novia, siempre son las del cantaor, quien no tiene, cante o trove, rival en coplas. A la mina se llega a triunfar, con apostura y disposición. Con la ingenua arrogancia de pertenecer a un mundo de hombres-machos que ya traían, desde sus raíces campesinas, el marchamo popular de calidad:

*Con mi macho del ramal  
salgo de las Herrerías,  
apuesto y no perdería  
que en el hoyo de Portmán  
no hay recua como la mía.*

Alardes que suben de tono competitivo al unirse a razón de trovería. Las populares controversias troveras del sureste recibían una entusiástica acogida, sobre todo si se mezclaba con valores localistas en liza.

El tono mayor en violencia era el de los carreteros. En La Unión se recuerda a los arrogantes carreteros con la vara en la cintura como principal distintivo: los Yepes, Miguel el Capao... El látigo en lo alto, tosquedad y fiereza engañosa, siempre a punto de invocar, increpándolos, al cielo y a la tierra.

Los carreteros, frecuentemente mal encarados y peor hablados cuando se mojaban en la sierra, o cuando atascaban a causa de barrizales..., o cuando las bestias hacían porra y se paraban en baches, en cuestras... Sus bocas disparaban entonces toda una retahíla convencionalmente blasfema si a las primeras voces, “¡Marinera!... ¡Estudiante!... ¡Oooh, Curriito!... ¡Me caaaago en el firmamento!”, las bestias no respondían.

Una vez vio Marín a un carretero pegarle al burro que se había caído, mientras vociferaba blasfemando. El maestro en cortesía le hizo una quintilla oportuna:

*Si a mí se me atasca el carro,  
ni blasfemo ni me aburro,  
porque yo al carro me agarro  
y saco el carro y el burro,  
aunque estén llenos de barro.*

Convertidos en mineros, los hombres suben la sierra. Así se les recordaría siempre, por la cuesta de las Lajas<sup>5</sup>, dirigiéndose por "la madrugá" hacia la sierra minera, en unos desplazamientos que diariamente hacían, acompañándose de sus cantes. Y encontraremos en sus coplas al minero de mejor fortuna, más hábil barrenero:

*Porque tiro la barrena  
me llaman el barrenero,  
yo soy el mejor minero  
de la Sierra en Cartagena.*

---

<sup>5</sup> La Cuesta de las Lajas, llamada también Camino del 33, es hoy una ruta de turismo y naturaleza y parque industrial minero de extraordinaria belleza, salpicado de explotaciones mineras y abocada la Sierra al Mediterráneo en remontándola desde La Unión hasta Portmán.

Y si no dejaron de ser los mejores cuando de labores mineras se trataba, tampoco la competición bajaba de tono entre los que llegaron a ser profesionales del cante:

*El Rojo el Alpargatero  
se ha establecido en La Unión,  
canta como un ruiseñor,  
no trabaja de minero  
pues del cante es lo mejor*

#### **d) Riqueza, cultura y progreso en la Sierra Minera.**

Mientras La Unión empieza a lucir riqueza en los numerosos edificios que se construyen con el sedimento de capitales mineros, cultura y progreso son palabras que no caen de la boca de los que estaban animados por aquellos ideales. Por ello, y casi al tiempo que se inaugura la iglesia-catedral, La Unión abre las puertas de otra magna construcción laica, el Liceo de obreros, dando testimonio de un sentir y de una época<sup>6</sup>. Junto al Liceo Obrero, La Casa del Piñón, el hospital, hermosas casas particulares, el famoso mercado público, que manifiesta las preferencias por unos cánones modernistas que entonces eran vanguardia. Catedral y mercado, religiosidad y comercio, metáforas históricas en piedra de lo divino y de lo humano, dos hitos en una apasionante aventura de construir en decenios lo que en las ciudades más prósperas había producido, lentamente, el devenir de los tiempos.

Andrés Cegarra Salcedo escribió:

Aquel fue el tiempo de la edad de oro de nuestra zona, donde se abrieron miles de pozos, se instalaron inmenso número de malacates, al mismo tiempo que se multiplicaron las fundiciones de plomo. Tiempos fecundos para el pequeño destajista, tiempos del malacate, de los explosivos baratos y a crédito, el tiempo en que Herrerías mereció ser llamada la Nueva California.

#### **e) La crisis, la emigración y la ruina**

Pero algo andaba dislocado en esta linealidad de progreso: el atraso industrial endémico no renovaba unos métodos de producción que se mantenían rudimentarios a pesar de haber levantado una ciudad, mágica y “alucinante”.

Las sociedades especiales mineras, formadas por pequeños propietarios, solían arrendar las minas a destajistas o a partidarios. El procedimiento de entregar la explotación al partidario, arrendar la mina “a partido”<sup>7</sup>, fue tan popular en la sierra como el de destajo, cuya figura era la del destajista. En conjunto, todos practicaban una explotación al día, sin capitales ni técnica, porque no importaba el futuro de una mina que no les pertenecía.

En todas las zonas mineras se dio el mismo problema que condujo a la crisis. Y, tras la crisis, el nuevo siglo desencadenó la ruina, al dejar al descubierto total las

---

<sup>6</sup> En 1901, apenas promulgadas por María Cristina dos leyes sociales que aquel pueblo venía demandando y que regulaban el trabajo de los niños y la de accidentes laborales

<sup>7</sup> Parece que esta práctica procedía de Sierra Gádor. Realmente debieron los partidarios formar un núcleo sociológico común porque a la salida de La Unión, al pie del Cabezo Rajao, donde empezó la búsqueda en profundidad de la galena, se estableció una colonia de habitantes de la minería llamada Los Partidarios.

industrias mineras porque, al estar descapitalizadas, no pudieron aguantar la caída del precio del plomo en el mercado de Londres, al terminar la Primera Guerra Mundial.

En 1920, Cegarra Salcedo, al pronunciarse por una nueva y moderna industrialización y al lamentarse por el abandono gubernamental, ofrece una estampa de aquellos años de desolada tristeza:

A los veinte años de su vida, La Unión... antes ágil, fuerte, rica y poderosa... y hoy bajo el tristísimo aspecto que ofrece, silenciosas sus minas y sus fábricas, desiertas sus plazas y sus calles, sangrando por la cruenta herida de una extenuadora emigración.

Que también reflejaban las coplas de su cante:

*Vierte sangre el corazón  
viendo con vergüenza y pena  
mendigar en Cartagena  
los mineros de La Unión.*

#### **f) La Unión factor proletario: del alegre y confiado interclasismo a la violencia que estalla con la pobreza**

Durante la primera época de prosperidad en las explotaciones, no hubo lucha de clases en las zonas mineras de Cartagena ya que aquel grupo humano, inmigrantes en su gran mayoría, no se jerarquizaba sino en función de ricos y pobres, de haber o no haber encontrado la buena fortuna que todos buscaban.

Hay coplas que nos cuenta cómo se despreciaba todo trabajo a jornal ante la posibilidad de ser propietario, síntoma de que aún nos encontramos en la primera época de la esperanza. Hay coplas que nos cuenta cómo se despreciaba todo trabajo a jornal ante la posibilidad de ser propietario, cuando aún se podía elegir, cuando todos aspiraban a no ser jornaleros.

Así, durante el tiempo del esplendor en las zonas mineras, no hubo lugar para enfrentamientos de clase. Era la primera época de prosperidad en las explotaciones, época de la riqueza en superficie y al alcance de las manos, época en la que todos pudieron aspirar a establecerse en la cúspide de un grupo humano que se jerarquizaba en función de haber o no haber encontrado la buena fortuna. En estas circunstancias, no había por qué conformarse con ser sólo un jornalero, sino que cualquiera podía encontrar un tajo para su laboreo como propietarios:

*Yo soy un pobre minero  
que va en busca de trabajo.  
No quiero ser jornalero;  
tengo que encontrar un tajo,  
a ver si gano dinero.*

No existían, por ello, más antagonismos de clase que el de cada uno con su propia suerte, a quien todos emplazaban ansiosos con una piedra por ensayar siempre en las manos, con febriles prisas por registrar la pertenencia, apenas una mancha ferruginosa indicara perspectiva de mineral...

El azar y la aventura hacían posible la movilidad social, en una comarca abierta al trabajo ya la esperanza para todos:

*Tengo una mina en Portmán  
y un lavao en El Gorguel,  
y una jaca por colao  
que camina más que el tren:  
¡Yo ya soy un potentao!*

Tan alto llegaría a ser el grado de participación en aquellos tiempos de inicial despegue, que hasta la copla popular se hace eco, irónicamente, de la presencia del modesto trabajador por cuenta propia en los tajos mineros:

*En Portmán existe un tajo  
que la trabaja el Trinquete,  
el Curica y el Raspajo,  
y va a mejorar de gente:  
¡Mañana engancha el Tiznajo!*

*Trasnochar y madrugar,  
subir y bajar la cuesta  
y ganar poco jornal.  
Eso a mí no me trae cuenta:  
¡Yo a la mina no voy más!*

Ganar y gastar había sido el lema tanto de los propietarios como de los fabulosos partidarios, que llegaron a ser leyenda en la mítica de la minería porque todo el pueblo admiraba y envidiaba el derroche ostentoso. De ahí el regusto insistente con que se repite la anécdota de que los partidarios prendían sus habanos con billetes de veinte duros, lo que convierte ese gesto individual de ricacho que consume el dinero en el relumbramiento de la llama en un gesto ritualizado en el aura dorada con que la leyenda lo ha envuelto en el transcurrir de los tiempos.

Pero la conciencia popular también sabía que un golpe de mala fortuna podía, inesperadamente, volver a los ricos de la mina a su primitivo estado:

*De las tres mejores minas  
fui partidario en La Unión,  
pero la suerte maldita  
su derrotero cambió,  
¡Y yo hice mala partida!*

Así, la mina y el minero continuaban sosteniendo aquella fábrica que sobre ellos pronto se derrumbaría:

*Echándole fantasía,  
me hice casa con balcones,  
y, cuando ya la tenía,  
la vida de mis pulmones  
el plomo la deshacía*

(Pedro Cobos)

Con la crisis de la minería, el jornalero de las minas llegará a trabajar a cambio de un vale<sup>8</sup>. Y con la penosa historia de los vales, de su mano y a su tiempo, aparecerán en

---

<sup>8</sup> Se ideó el sistema de pago sin dinero, mediante vales, para iniciar el establecimiento de economatos mineros. Para el modesto trabajador, significaba una total dependencia, porque los vales se expedían para determinados establecimientos de consumo que, a su vez, pertenecían al dueño de las



Cartagena y, sobre todo, en La Unión, los primeros conflictos sociales, avivados desde hacía años por la difusión de doctrinas revolucionarias que rompieron el pacto por la sociedad liberal que mantenía la burguesía con los obreros. Ruptura de la que ya había advertido, en 1848, Alexis de Tocqueville a la Cámara de París:

Mirad lo que pasa en el seno de esas clases obreras... ¿No veis que poco a poco se extienden en su seno opiniones, ideas que van a hacer vacilar la sociedad sobre las bases en que reposa hoy? ¿No oís que allí se repite sin cesar que la división de los bienes hecha hasta hoy en el mundo es injusta, que la propiedad reposa sobre unas bases que no son las bases equitativas.

Dos veces la sierra minera tembló con furia desatada. En 1898 por una explosión de gentes amotinadas, cuyo drama rememoró el poeta García Valdés:

*El cuatro de mayo aquel  
no se olvidará en la vida...,  
Porque aquel cuatro de mayo  
no hubo flores ni sonrisas,  
sino una ronca pleamar  
bramando por las esquinas...*

Y, en 1916 por un dramático suceso, también recordado por García Valdés, en el que siete personas perdieron la vida en un enfrentamiento ocurrido en El Descargador entre un numeroso grupo de huelguistas y la fuerza pública:

*Un siete de marzo era  
cuando sonaron los tiros.  
Una oleada de gente  
en confuso torbellino...*

“Una mujeruca gritadora y bravía”, escribe Asensio Sáez, “hizo frente a las escopetas, que le abrieron una cinta encarnada en la blancura de un hombro. Cayó mirando a las nubes, doblada sobre el charco de sangre, gritando: ¡Qué me desangro, bordes; no veis que me desangro!”

Cuando la ruina hizo el éxodo imparable, al mismo tiempo que se perdía el trabajo y se abandonaba la minería, se perdía el cante como forma de vida asociada a aquella vivencia de la que no se sabe si produce más asombro lo vertiginoso de su ascensión o lo precipitado de su ruina.

### **3. El trovo como ida y vuelta: de la corte al cortijo**

#### **a) El primitivismo del trovo cortijero en la Contraviesa.**

La práctica de rivalizar en versos es tan antigua como nuestra propia civilización, dado que las encontramos nada menos que en las primeras tablillas literarias procedentes de bibliotecas de Mesopotamia<sup>9</sup>, cuyas secuencias reflejo por verificar la identidad de los rituales del trovo con más de cinco mil años de antigüedad. Se trataba

---

explotaciones. La clientela así controlada, por temor a la pérdida del trabajo, se veía obligada a aceptar la mala calidad y escasa cantidad de los productos, reflejando su protesta en las coplas de cada día...

<sup>9</sup> Henrietta McCall *Mitos mesopotámicos*, British Museum, 1990, pág. 24.

en Summer, Akad y Babilonia de encuentros entre enemigos dialécticos que, para entretenimiento del público general y cortesano, manifestaban en textos dialogados sus puntos de vista opuestos sobre cualquier asunto o tema personificado: El Tamarisco y la Palmera; el Grano y el Trigo; El Buey y el Caballo; el Verano y el Invierno... La intervención siempre está regulada en secuencias también idénticas las del trovo actual: una presentación de los competidores; las bases de la argumentación; la competición propiamente dicha, entre méritos propios y fallos del adversario; la argumentación se dirigía a un Dios que pronunciaba a través de un jurado un veredicto aceptado sin reservas; finalmente; la despedida de los contendientes como amigos de la escena.

En cuanto a la afición a improvisar versos y su nombre "trobada" nos llega a nosotros a través del provenzal y el catalán. En su origen, del griego *tropo*, una figura retórica, significar "encuentro" por metonimia, porque las veladas en las que se improvisaban tropos se desarrollaban como contraversus, como un encuentro entre dos contendientes. De ahí el sintagma "controversia trovera", y la curiosidad de la zona geográfica del trovo alpujarreño se llame la Contraviesa.

En los cortijos alpujarreños de la Contraviesa<sup>10</sup> se había conservado la costumbre de trovar y cantar las uveras y uveros al picadillo en las fiestas serranas y campesinas, fueran fiestas patronales, el fin de las faenas en los cortijos, bautizos o bodas. Este trovo alpujarreño era cantado y bailado, como lo era el de la tradición cortesana. El canto y baile alpujarreño, muy morisco, con violines, bandurrias, guitarras y palillos, distingue entre copleros y trovaores y entre toque morato y toque malagueño.

Pero era su cara negativa que el aislamiento y primitivismo de aquellas gentes alpujarreñas les llevaba hasta la violencia incluso con ocasión de rivalidades por trovería. Epifanio Lupión Lupiañez, nacido en 1900, un trovaor alpujarreño, habla de tiempos de pistolas y alfacas, de cuando se mataban entre sí los adictos de unos o de otros trovaores: "Nunca m'a gustao el trovo. Los cortijos estos de La Alpujarra han sido mu oscuros".

El trovo alpujarreño como tal manifestación de cultura popular no evolucionó ni en su lugar de origen serrano ni después, cuando en los años 50 se extendiera hasta los municipios de la costa, donde siguió manteniendo su naturaleza primitiva y elemental.

#### **b) El trovo popular de la Contraviesa. Trovaores alpujarreños en su viaje de vuelta al Sureste campesino y minero.**

Después de los años 50, con las sequías y la desertización, los habitantes de la Alpujarra bajaron a los nuevos invernaderos de la costa con lo que su socialización fue en aumento. No obstante, José Antonio Barranco Gómez, de El Ejido, muestra el nivel primario de estos troveros alpujarreños en su gracioso entusiasmo trovaor, según entrevistas realizadas para el Centro de Documentación Musical de Andalucía y recogidas en el libro *El trovo en el Festival de música tradicional de la Alpujarra*:

---

<sup>10</sup> Contraviesa es un topónimo orónimo (Sierra Contraviesa), del latín "contraversus", documentado en Amiano Marcelino y en Julio Solino, con el significado de "vuelto frente a", "puesto enfrente de". Así, Contraviesa procedería de "contraversam", forma femenina del mismo adjetivo que haría referencia a una sierra que, efectivamente, se encuentra "enfrente" (paralela) de Sierra Nevada. "Traviesas" y familia, se debe entender como caminos secundarios o que "atraviesan" una divisoria de montaña, como el "trames" latino; una vía secundaria (senda, de semita), un atajo (quizá un compendium) posiblemente entre principales.

-En mi familia trovan mi padre, mi abuelo, mi otro abuelo... Más que el que hace reír, a mí me gusta más hacer el trovo fino, porque tiene fundamento y comprensión...

-Una vez estaba con mi abuelo Barranco asulfatando tomates con aznate. Y yo me estaba comiendo una torta y me dio por comerme un tomate. Lo restregué y lo lavé. Yo tendría 6 o 7 años. Y al ver mi abuelo que estaba comiéndome el tomate dejó la máquina y me llevó al cortijo de mi tía y me dieron leche y aceite pa que devolviera. Al ratillo, le dije a mi abuelo:

Yo me comí un tomate  
recién asulfatao  
y cometí un disparate  
pero ahora he comprobao  
que no tiene fuerza el aznate.

-Yo de chico he sólo mu malillo, continúa. Una vez estaba jugando, pegando brincos encima los melones y me dice mi abuelo "José no blinques más, que te vas a caer, estate quieto". Y al ratillo siguiente caigo encima de una mata y salgo rodando encima de un melón y casi me doy con un palo del invernadero. A esto, le dije a mi abuelo:

Yo que estaba retozón  
de mi abuelo no hacía caso  
y he pegao un trompezón  
y he caído un batacazo  
al chocar con un melón.

Cuando ya en los años 70 volvieron a encontrarse los trovaores de la Alpujarra con los troveros de Cartagena a los alpujarreños les choca ver lo educaos y caballerosos que son los troveros murcianos, como ellos los llaman. Por su parte, Ramón Antequera López, en el Cortijo de La Tejera, de Albuñol, declara:

El trovo es quintilla desde que yo lo conocí. Las décimas las estoy escuchando desde que vinieron los murcianos por aquí, yo de antes no sabía lo que era una décima en el trovo. Y es que descontrolan mucho, no me gustan na. A mí me gusta el trovo en quintilla, improvisao al instante y cantao. El trovo de los murcianos me parece bueno, casi todos son mu educaos y con mucha clase.

### **c) La evolución del ritual de la agresividad: "a patá limpia"**

El trovo mantuvo a lo largo de su evolución en la Sierra minera la misma y la principal función antropológico-cultural de ritualizar la agresividad que mantiene cualquier manifestación de controversia poética. Escribe Lisón Tolosana:

El trovero en Cartagena no sólo puede llevar su afirmación personal a extremos, sino que puede, en su rol y capacidad de bardo, denostar, afrentar, vituperar y maltratar en verso a su oponente... convertido para el público en un símbolo que condensa las tensiones, conflictos y agresividad, por un lado, y la capacidad, ironía y agilidad mental por otro, que el auditorio experimenta y desea. "¡Dale caña!", oímos sin cesar en la vida social. El trovo reduce la agresividad a algo manejable y agradable... Los guerreros africanos, los jotos maños, los lebaniegos, los sacadores de romances, los regueiferos y foiaadores, versolaris, golosadors, tortosinos, rancheros canarios y troveros, dan una magnífica lección a la tan agresiva sociedad moderna.

Precisamente esa desactivación de la agresividad por la educación es lo que echan a faltar los troveros alpujarreños al oír a los murcianos. Así lo manifiestan en las entrevistas que les hizo Reynaldo Fernández Manzano, del Centro de Documentación Musical de Andalucía, entre 1990 y 1992. "El trovo tiene que ser analfabeto y faltao,

duro, y no tan fino y educao como el que hacen los murcianos”, dice El Peal, nacido en 1922. Mientras que otro trovero que sí va de gracioso, porque es lo que al público le gusta, dice, que los trovaores se insulten “a patá limpia”<sup>11</sup>, es Antonio de las Joyas. Trovando con Candiota y con Sevilla en un mesón de Dalías, en 1986, así se expresaba:

*¡Que el público bien me escuche  
lo que le voy a trovar,  
conmigo no te repuches  
que eres un gallo harto cebá  
y no tienes más que buche.*

*Orilla ti soy un sabio  
he nacido para trovar  
y de naide soy contrario.  
¡Como te de una patá  
te pierdes del escenario!*

*Sevilla te sa doblao el tallo  
Sevilla no eres tan discreto  
porque aquí has tenío un fallo:  
¡Tú siempre serás un pereto  
y yo siempre seré el gallo!"*

#### **4. Cante y trovo. Dos maneras de testimoniar en el tiempo: el cante, sociológico; el trovo, ideológico.**

##### **a) El trovo culto los troveros murcianos.**

Gran diferencia encontramos, pues, entre el trovo popular de la Contraviesa y el de los que ellos llaman troveros murcianos. Ya muy lejos este trovo cartagenero, en métrica, en concepto y en ingenio, de aquellas primeras manifestaciones de troveros alpujarreños que a la Sierra minera habían traído sus elementales coplas.

El que mejor expone este curioso caso de ida y vuelta de la poesía popular entre La Alpujarra y el Sureste es José Martín Martín, nacido en 1941:

El trovo que tiene hoy Murcia viene de La Alpujarra; el trovo de Marín, del Minero, de Castillo. La gente emigró de Almería pa las minas de Murcia, y yo creo que el trovo lo transportaron de aquí, de Almería y Granada. Y Marín aprendió de los mineros que se fueron de aquí. Lo que pasa es que allí lo han fomentao, cultivao, y allí están los mejores. Sin Candiota, ¿eh?. Me gusta decir esto porque Miguel tiene recursos pa enfrentarse al que sea y venga de donde venga".

En efecto, mientras los demás se resisten a aceptarlo, porque les resulta inabarcable este nuevo mundo de la trovería, es Miguel García, “Candiota”, el único caso de trovaor alpujarreño en quien revierte una cierta influencia del trovo cartagenero, que él ha conocido ya por los sucesores de Marín en el Sureste, Angel Roca, El Lotero, El Repuntín, Conejo II, etc... y en quienes fundamenta su admiración por la superior

---

<sup>11</sup> Este insultarse a “patá limpia” como ritual de la agresividad que ha adquirido tintes de plaga social al imponerse actualmente en una escalada sin fin entre periodistas y famosos que así se ganan la vida en determinados programas de TV.

cultura y concepto del trovo “murciano”, como lo llaman siempre en esta zona alpujarreña, para nosotros originaria.

**b) De cómo evolucionó el trovo en la Sierra Minera. Un hombre, una revolución: José María Marín, el Zyryab de la trovería. La vuelta del trovo a la gaya ciencia.**

Los populares arrieros, casi siempre cantores y copleros, divulgaron esta afición que en la Sierra Minera y en el campo de Cartagena encontró superior evolución en José María Marín, el Zyriab de la trovería, cartagenero palmesano que en La Unión allí trabajaría de minero y donde llegaría a ser el maestro de los troveros, el que impondría a versos y estrofas leyes y normas rigurosas. Así pues, con la época de esplendor de la minería y por la obra fundamental de José María Marín culminó también la época de oro trovera.

El caso de la evolución del trovo en la Comarca de Cartagena lo anotamos, pues, como uno más de los muchos que confirman la teoría del autor individual de Gastón París frente al autor colectivo de Menéndez Pidal. José María Marín evolucionó y revolucionó la forma tradicional de trovar que, por su pensamiento y por su acción, quedó fuertemente diferenciada de todas las demás manifestaciones similares de controversia versificada popular. Y fue que el palmesano, que en La Unión trabajó de minero, conocía las rigurosas reglas métricas de la gaya ciencia. Y, ayudado por su portentosa inteligencia, consiguió reinjertar ciertas primitivas dificultades, tanto en las recuestas como en las glosas, lo que en el ámbito del trovo cartagenero se llaman, respectivamente, controversias y trovos propiamente dichos.

El propio Marín, con Castillo y El Minero, protagonizarían la evolución popular y culta a un tiempo del trovo como una vuelta al origen cortesano de los diálogos de discurrir y las recuestas castellanas. Quedó así el trovo de Cartagena tan recuperado en sus orígenes cortesanos que un trovero de Torre-Pacheco, Gregorio Madrid, en épocas posteriores llegó a ser reconocido con el sobrenombre de “el Divino”.

El pueblo de la minería seguía fervorosamente a cantaores y troveros inseparables en todo su acontecer. Y sus fieles establecían rivalidades y competencias que amenizaban los encuentros troveros. Pero era difícil no reconocer que también en el trovo hubo un primero, una figura indiscutible en toda aquella variopinta competencia, un José María Marín que nunca encontró rival:

Catorce años tenía Marín cuando fulminó al trovero almeriense Pedro el Morato, que se jactaba de ostentar el cetro de aquel trovo de simples copleros. Si algún trovero más avisado se percata del más mínimo error métrico dirá inmediatamente que aquel osado no sabe una palabra de trovos y que no alcanza sino a coplero. ¡Que, como decía Marín, mucho va de Pedro a Pedro!:

*Para todo buen coplero,  
rima y metro leyes son  
en la versificación,  
quiera o no quiera “el Minero”.*

Y es que el palmesano se había propuesto reconducir el trovo hacia sus orígenes, acercarlo a sus formas regladas, imponer la preceptiva y el ingenio como ingredientes

imprescindibles, algo en lo que algunos pudieron seguirle con lo que creó escuela y tradición y personalidad propia para el trovo cartagenero.

¡Y ay del que se cometiera el error de sacar una pieza de su sitio! Para ejemplificar este carácter de finura académica que había de caracterizar el trovo cartagenero en exclusiva, y la enorme distancia cultural entre este trovo y el alpujarreño del que procedía, contamos con innumerables ejemplos, con tantos y tantísimos trovos de valor didáctico, con todas las célebres y recordadas veladas en las que los troveros del Sureste repentizaban.

El propio Marín afianzaría de tal modo su escuela que se vio amonestado por Ballesta, chaval entonces y futuro trovero, cuando en cierta ocasión el maestro se permitió rimar quintillas en asonante, amonestación que tuvo su adecuada y caballerosa respuesta por parte de Marín:

(BALLESTA)

*En los ecos resonantes  
que las montañas transmiten  
se oye la voz de Cervantes  
diciendo que no se admiten  
quintillas sin consonantes.*

(MARIN)

*Aunque me llamen decano  
de la repentización,  
pasa, que te dé la mano...  
¡Yo también echo un borrón  
como el mejor escribano!*

### c) El afán por la cultura en el trovo minero

Por el magisterio de Marín y el de tantos troveros que lo secundaron, entre Cartagena y La Unión el trovo habría de desarrollarse pues de manera singular y no conocida en el resto de las zonas donde se repentizara como divertimento popular. La diferencia que se produjo entre el trovo alpujarreño y el del Sureste minero llegó a ser enorme por la influencia academicista que el trovo adquiriría en su desarrollo en el campo de Cartagena y en la Sierra Minera de La Unión.

En los versos de Marín encontramos el testimonio de este afán por la cultura siempre fue propio de los troveros del Sureste. Marín se describe a sí mismo como el prototipo de obrero afanado por alcanzar la sabiduría:

*Supo tan dura ser la suerte mía,  
que sólo conseguí, para mi daño,  
del bachillerato el primer año  
en latín, castellano y geografía.  
Yo seguí laborando, día tras día,  
sin propia fuerza ni el auxilio extraño,  
siempre formando parte del rebaño  
del obrerismo, al que el nacer me unía.  
Yo no pude estudiar, pero leyendo,  
las horas las pasé desde muy niño,  
a los troveros de la sierra oyendo...*

*Los libros consideraba  
hechos de oro y armiño,*

*y cuando en mi casa estaba  
las veladas las pasaba  
leyendo desde muy niño.*

Para la sociedad “La Constancia” de Roche, parafraseando el lema de aquella agrupación, ni más ni menos que el lema de la época, Marín poetizaba así:

*La INSTRUCCIÓN es el faro luminoso  
que irradia los senderos de la vida,  
el PROGRESO es la chispa desprendida  
de aquella en el rodar vertiginoso.  
Es la FRATERNIDAD lazo armonioso  
con que viene la una al otro unida,  
siendo la CARIDAD perla vertida  
de aquélla en el parto luminoso.  
Es la COOPERACIÓN la mutua ayuda  
con la que el bien común se facilita,  
LABORIOSIDAD es la obra redentora.  
Nadie la marcha del PROGRESO evita,  
y si en tales virtudes se le escucha,  
la CONSTANCIA resulta vencedora.*

#### **d) El sindicalismo obrero con el trovo y contra el cante, la taberna y el juego**<sup>12</sup>

El ambiente de los locales del cante jondo, cafés cantantes y otros de mala ralea, era el de la juerga, del mal tono, del «cachondeo» y la bullanga proscrita. Troteras y danzaderas, mozas pegadizas, tenorios profesionales, chulos, sodomitas, frescachonas y ladrones crearon el ambiente donde toda la humanidad vergonzante y vergonzosa tuvo su representación, entre jipíos, rumbos, zapatetas, trifulcas... y crímenes.

La miseria moral del ambiente unía el cante a las lacras sociales más temidas: el juego y el alcohol que a muchos hombres dominaba. Las mujeres, los hijos, podían llorar, sin más socorro que el de sus vecinas, cuando, hambrientos y apaleados, no podían impedir que el dinero de la «paga» pasara, directamente, a la mesa de juego, que lo devoraba.

Todos los sectores sociales comprometidos, desde el púlpito hasta la casa del pueblo, protestaban contra el juego. Pero los más hostiles eran los sectores del asociacionismo obrero, que se interesaban por ofrecer a los trabajadores caminos de reivindicación a través de la cultura, lejos de las tabernas, del juego, de los cantes y de los cafés. Ya que una nueva y rigurosa moral trataba de contrarrestar el gusto por los ambientes en los que se bebía, se cantaba, se jugaba...

Buscando que los obreros, alejados de aquellos lugares de vicio y degradación, desarrollaran su cultura y se entregaran al servicio de la causa proletaria, con apasionada agresividad se pronunciaba, en 1918, un periódico cuya cabecera ostentaba el significativo título de *El Despertar Obrero*:

---

<sup>12</sup> La acción reivindicativa de Falla y Lorca y la convocatoria por parte del Ayuntamiento de Granada del Concurso de 1922 sacarían al flamenco por primera vez del lumpen y del desprecio social que ha llevado al reconocimiento del flamenco como Patrimonio de la Humanidad por la ONU y al de los Cantes Mineros y de Levante como Bien de Interés Cultural (BIC) por la Comunidad Autónoma de la Comunidad de Murcia.

Estudia un poco, examina la que te rodea, apártate del vicio; si quieres ser buen hijo, buen esposo, buen padre, hay que decir alto que se suprima la taberna por la biblioteca pública, el lupanar por la escuela de artes y oficios, y que sean quemadas las casas de juego con los tahúres.

### e) Para el trovo, la idea...

Por obra de José María Marín, y según ya hemos argumentado, el trovo de Cartagena y La Unión, a diferencia de otras trovadas populares, evolucionó retrotrayéndose a formas cultistas cortesananas, por lo que se hizo apto para formalizar en quintillas y oponer en controversias pensamientos elaborados y agudezas mentales, y, en definitiva, se convirtió en un vehículo capaz de sustentar la opinión de las ideas<sup>13</sup>. Las quintillas o décimas troveras se adecuan mejor que las coplas del cante a la expresión del pensamiento racional. Las definiciones del trovo minero, hechas por los propios troveros, exponen la naturaleza racional y reflexiva de este arte popular con total claridad:

*Con cien gramos de talento  
y cien más de audacia y ciencia,  
la luz del entendimiento  
se mezcla con la conciencia  
y trovos mil al momento  
(Marín)*

*Trovo es el arte de aunar  
razonamiento, armonía,  
observación singular,  
verbo, inspiración, poesía,  
orden y acierto al pensar...  
Trovar es improvisar  
versos en cualquier momento,  
cuidando de bien rimar,  
para con arte lograr  
la expresión del pensamiento  
(A. Roca)*

El trovo servía, pues, para expresar un pensamiento racional, bien fuera dirigido hacia la reflexión intelectual, o bien a provocar la sonrisa inteligente, a través de una ironía correcta y cortés. Una poesía que, practicándose en el ámbito de lo popular, ofrecía un cauce más idóneo que el cante para la expresión consciente, reflexiva e ideologizada del compromiso social.

### f) La velada social de Portmán

Y eran precisamente los troveros quienes se encargaban, sólo en el Sureste, de difundir la aspiración por la cultura como valor a alcanzar, con su nunca olvidada actitud didáctica a la que nunca cedió José María Marín ni cederían sus discípulos y sucesores. Era, pues, el del trovo un mundo conceptual y de ingeniosa cultura y

---

<sup>13</sup> Los asturianos llamaban a sus trovas “discurrir cantares”; Barranco, alpujarreño, dice que le gusta más el trovo fino porque tiene “fundamento y comprensión”.



didactismo, muy distinto al del cante flamenco que se consumía en cafés, tabernas y lupanares.

Por lo que solo en trovos pudo darse aquella famosa velada social de Portmán. En 1913, o quizá en fechas anteriores, se celebró en Portmán la “Velada Social Marín – el Minero”. Era a beneficio de la Casa del Pueblo, y en ella que se batieron en controversia dos opciones ideológicas diametralmente enfrentadas. Una postura pragmática, inteligente, moderada y conciliadora, que representa Marín:

*.... Sobre mí dudo que exista  
del explotador el fuero,  
sin tener de socialista,  
el color, ni de anarquista,  
no dejo de ser obrero.*

Frente al desafiante y revolucionario orgullo de clase, que propugna el Minero.

(MARÍN)  
*Su apoyo el rico me ofrece  
y el obrero su amistad;  
uno y otro me engrandece,  
y yo a cada cual tratar  
sé bien como se merece.*

(EL MINERO)  
*Yo del rico nada quiero,  
ni aun la felicidad;  
de todo el que no es obrero  
desprecio yo su amistad,  
lo mismo que su dinero.*

(MARÍN)  
*Jamás conseguir podréis  
el triunfo de vuestra idea;  
por mucho que peleéis,  
esclavos siempre seréis,  
mientras mundo el mundo sea.*

(EL MINERO)  
*Qué equivocado caminas  
de esa manera pensando!  
Antes que tú te imaginas,  
verás bajo sus ruinas  
el capital expirando.*

(MARÍN)  
*Fuéramos degenerados  
hundiendo la monarquía;  
siendo bien administrados,  
poco nos importaría  
que hubiera privilegiados.*

(EL MINERO)  
*Los obreros no queremos  
nada grande, nada regio;  
de luchar no cesaremos  
hasta que tirar logremos  
la torre del privilegio.*

(MARÍN)

*¿Tú vencedor? ¿y de quién?  
Si satisfecho tu afán,  
encuentro fácil también  
que, al hallarte harto de pan,  
digas: "¡El mundo está bien!"*

### **g) ... Y para el cante, la queja**

Pues a pesar del carácter detallista e histórico de las coplas populares en el entorno minero, toda esta conflictividad no se verá reflejada en el cante, aunque sí aparecerá, de forma muy explícita, en las coplas del trovo. El cante minero, testigo de excepción como ningún otro de aquella conflictividad social, ha tenido por ello una especial significación en cuanto reflejo de este acontecer, aunque, como ya queda dicho, antes por trovero que por minero (García Gómez, 2004: 36). Porque el cante no es racional. Ni siquiera el minero, que sigue siendo emocional aunque sea descriptivo, ya que se acuerda con la propia sentimentalidad expresiva del flamenco, mucho más dado a manifestar el sentimiento que la idea:

*En la soledad del tajo,  
el cante se volvió pena,  
meditando por lo bajo  
y al compás de la barrena:  
¡Qué poco es lo que nos queda!*

De ahí que el sindicalismo en general, blanco, amarillo o rojo, si bien se manifestó agriamente contra el juego, los cafés cantantes, el cante y el lupanar, no lo hizo contra el trovo, porque en él sí cabía la cultura y el didactismo que en aquellos tiempos se cultivaban para la redención de la clase obrera. Lo que no significa que en el cante no se dieran situaciones dramáticas que pudieran apoyar el discurso reivindicativo; pero a la manera que el cante sabe hacerlas: cantando se expone, más que la rebeldía, la queja:

*¡Caballo de malacate!  
Qué triste es llegar a viejo,  
siempre el látigo en lo alto,  
siempre diciéndote ¡jarre!*

El cante de las minas recoge también letras directamente vinculadas con los problemas sociales. Y, por ello, se le asocia con la protesta social. Pero, a poco racionalizado que resulte el tratamiento que les da la copla, se evidencia de inmediato que estas letras pertenecen al mundo del trovo, que la protesta no tenían virtualidad cantaora en los escenarios

### **h) Y la temática amorosa que sustituyó a la minera**

A medida que el cante minero pasaba de popular a profesional, y al tiempo que la actividad económica desaparece de las zonas mineras, se abandona la narratividad de las coplas, las referidas al laboral de los mineros y a la vida cotidiana. Los cantes que empiezan a grabarse para las casas discográficas, y que son los que más se difunden, abandonan la narración de lo cotidiano y de los temas mineros y deja paso a los amores impersonales y convencionales. A los escenarios del cante no subían más quejas que las

de amores: recuerdos a la hermosa o a la ingrata vienen a ocupar el lugar de lo narrativo, con estereotipados resabios líricos de cancionero de agostada credibilidad<sup>14</sup>:

*En el barco de tu anhelo  
que ya están los peces en calma  
yo vivo con el recelo  
y por eso a mí me llaman  
pescador de tu arroyuelo.*

### **5. Testigos de nuestro tiempo. Diferencias patrimoniales cante y trovo vía UNESCO: el trovo, protegido; el flamenco, reconocido**

Con la ruina y el éxodo en las cuencas mineras llegó también el fin para el cante y el trovo en las regiones que había nacido. A partir de entonces, el cante minero recorrió los mismos caminos que el resto del flamenco seguía. Y le cupo una suerte de florecimiento y de desprecio prácticamente simultáneos.

El cante minero, olvidado en una Sierra paralizada, sí evolucionaba en los circuitos profesionales del cante flamenco, en torno al mundo musical de la taranta viviría su época de oro durante la llamada Ópera Flamenca, durante la cual subía como la espuma la canción aflamencada y el marchenismo, vehículos de una musicalidad blanca y ligada. Que pasó su travesía del desierto durante el tiempo en que, considerado cante blanco, payo o no gitano, el flamenco minero y de Levante estuvo marginado desde que, a partir de la puesta en valor de Falla y Lorca, el gitanismo se imponía como única carta de legitimidad del flamenco jondo. Y en cuyo contexto, que continuó entre los años 50 y 70, los Cantes Mineros y de Levante quedaban fuera de la nómina jonda, referidos despectivamente como los cantes agachonaos de “Graná p’allá”.

Pero en La Unión de los años 50, nuevas formas de tratamiento de estériles y de extracción de minerales recuperaban la actividad industrial. Nueva vida. Totalmente olvidada del flamenco, porque ahora otras formas musicales de aflamencamiento de la canción española se iban imponiendo. Nada de cante, ni menos jondo, salvo contadas excepciones. Aquella cierta inquietud por el olvido del folklore y el cante minero por parte de algunos cantaores y algunos intelectuales, dio lugar a que ya en 1961 se celebrara el *I Festival del Cante de las Minas*. Un acontecimiento pionero en el contexto general del Renacimiento Flamenco y llamado a hacer historia. Y el final de los años 70 y los 80 trajeron cambios y renovación estilística en las tendencias jondas. Y en esta renovación del flamenco entraba también una legitimación de los cantes mineros y de Levante.

En esta recuperación, el trovo y el cante mineros, que inició la UNESCO ya en los años 50, ha seguido distintos caminos. El trovo no puede superar la desaparición de la vida económica y social que lo sostuvo. Y el arte flamenco sí ha podido adaptarse a los cambios de público que los tiempos han ido trayendo. Resultando de todo ello es que mientras el trovo, aun protegido, desaparece como una manifestación folklórica residual, el flamenco, reconocido, evoluciona como arte vivo que es, en los artistas que lo mantienen en permanente actualización.

---

<sup>14</sup> En las recogidas por José Luis Navarro (1998, 2002) no hay ninguna social.

## 6. Bibliografía

- FERNÁNDEZ MANZANO, A. Y FERNÁNDEZ MANZANO, R. (1988). "El trovo de la Alpujarra". En *Gazeta de Antropología*, nº 6. ISSN 0214-7564, <http://hdl.handle.net/10481/13748>
- GARCÍA GÓMEZ, G. (2004). "Sociología del trovo cartagenero". En *Revista Murciana de Antropología*, nº 11, pp. 23-43.  
<http://revistas.um.es/rmu/article/view/72681>
- LISÓN TOLOSANA, C. (1980). *Prólogo a Marín, rey del trovo*. Madrid: Ministerio de Cultura
- McCALL, H. (1994). *Mitos mesopotámicos*. Madrid: Akal, 1994.
- NAVARRO GARCÍA, J.L. (2002). "Cantes de las minas". En José Luis Navarro García y Miguel Ropero Núñez (Dirs.), *Historia del Flamenco*. Sevilla: Ediciones Tartessos, tomo V.
- NAVARRO GARCÍA, J.L. y IINO, A. (1998). *Cantes de las minas*. Córdoba: Ediciones la Posada.
- ROCA, Á (1976). *La velada social de Portmán*. Cartagena: Athenas Ediciones.
- ROCA, Á. (1976). *Historia del trovo*. Cartagena: Athenas Ediciones.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. y JEREZ, J. M. (1988). "La institucionalización del folclore musical en la comarca de la Alpujarra. Una experiencia inédita: el festival de música tradicional de la Alpujarra". En I Congreso de Folclore Andaluz: Danzas y Músicas Populares, Granada, págs. 61-77.
- SERRANO SEGOVIA, S. (1980). *Marín, rey del trovo*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- TORRES, N. (2005). "El trovo y el flamenco". En Norberto Torres Cortés, *Guitarra flamenca II: lo contemporáneo y otros escritos*, Sevilla: Signatura Ediciones.
- VV. AA. (1992). *El trovo en el Festival de música tradicional de la Alpujarra: 1982-1991*. Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (Centro de Documentación Musical de Andalucía).